

EL REDACTOR GENERAL.

Cádiz sábado 23 de octubre de 1813.

ORDEN DE LA PLAZA.—Gefe de día: El teniente-coronel Don Francisco Noguera, comandante del 4.º batallón de Voluntarios. Parada: los cuerpos de la guarnición. Ronda: Cazadores. Teatro: Milicias.

Boletines de Buonaparte (R. 858)

Paris 20 de setiembre.—La emperatriz-reina ha recibido las siguientes noticias del ejército hasta 7 del corriente:

El 23 de agosto se dirigió á Berlin el duque de Reggio (R. ants.) con los cuerpos 2.º, 7.º y 4.º; y embestida que fué la aldea de Trebin continuó su marcha. El 24 retrocedió á Wittemberg, por no haber obtenido el 7.º cuerpo el éxito que se propuso en el combate de Grossbeeren.—El día 3 tomó el príncipe de Moskwa (Ney) el mando del ejército, y se dirigió á Jüterboch. El 4 atacó y destruyó al general Tauenzien; pero acometiéndole el 6 el ejército del general Bulow hubo de retirarse á Torgau, por haber desordenado sus parques varias cargas que la caballería enemiga le dió á retaguardia. Consistió su pérdida en ocho mil hombres muertos, heridos ó prisioneros, y 12 piezas de artillería. La pérdida del enemigo debe tambien haber sido de mucha consideración.

Informe del príncipe de Moskwa.—Señor: El 12.º cuerpo del ejército acometió el 5 al enemigo y le rechazó vigorosamente hasta mas allá de Seida; cogiéndole 3 banderas, muchas piezas de artillería, centenares de prisioneros prusianos, y dexando el campo cubierto de cadáveres enemigos. El mismo día á las 8 de la mañana desfiló en 4.º cuerpo por Niendorf y Jüterboch, en tanto que ocupaba las alturas á espaldas de Donnawitz. Encaminábase el 7.º cuerpo á Rorbee y el 12.º á Ohna; de este modo cubría mi izquierda, y me ponía en estado de apoyar el 4.º cuerpo, que en vez de atacar debía envolver á Jüterboch por la derecha encubriendo el movimiento que queria hacer sobre Dahme, y el que me determiné á practicar en la certidumbre de que el ejército enemigo desfilaba á marchas dobles sobre Donnawitz.—La division Morand, haciendo prodigios de valor, arrolló su vanguardia; mas la de caballería ligera del general Lorge, empeñada inoportunamente, se retiró en desorden ocasionando alguna confusión que la presencia de la infantería restableció luego. El enemigo de continuo se reforzaba, y todo el 4.º cuerpo se vió empeñado en acción. Al fin llegó el 7.º, que hacia tiempo se esperaba, y entonces mandé al general Regnier que cargase la derecha del enemigo, mientras que la division Morand volvía de nuevo al ataque. Tuvo mejor resultado esta carga general. El enemigo acababa de perder mucho terreno. La division Durute hacia su deber: 60 piezas tiraban á metralla sobre las tropas enemigas que se veían desordenadas en

la cañada entre Goldsdorf y Welmesdorff. En fin, el 12.º cuerpo, que entraba en acción con calor, obligaba á la derecha del enemigo á replegarse sobre su centro, separado de su izquierda por el 4.º cuerpo. Ya estuvo en este momento decidida la acción á nuestro favor; pero flaqueando dos divisiones del 7.º se replegó este entero repentinamente, arrastrando consigo parte del 12.º; con lo cual varió de repente el aspecto de las cosas.—El enemigo interpuso algunas masas entre el 4.º y 12.º cuerpos, que continuaban batiéndose con el mayor denuedo. Acerqué el 4.º cuerpo á la derecha del 12.º. El intervalo entre estos le ocupaba la artillería de posicion, colocada en las alturas entre Ohna y Donnawitz, y entonces emprendí la retirada; verificándola en buen orden el 4.º cuerpo sobre Dahme, y el 7.º y 12.º sobre Schweidnitz. El enemigo en número de 3 á 40 infantes, 120 caballos, y alguna artillería, salió esta mañana de Luckau, y atacó repentinamente á Dahme: el regimiento de línea núm. 23 marchó sobre él, y le obligó á retirarse precipitadamente. Hemos quemado el puente de Herzberg sobre el Elba, y conservamos otros dos; uno por mas abaxo, y otro por mas arriba de esta ciudad. El 4.º cuerpo y una division de caballería ligera quedarán situados mañana en escalones desde Herzberg hasta Torgau. Los cuerpos 7.º y 12.º con dos divisiones de caballería ocuparán dicha ciudad.

Nuestra pérdida en la jornada de ayer ha consistido en unos 80 hombres y 12 cañones. La del enemigo debe haber sido igualmente considerable. La artillería de los diversos cuerpos ha consumido la mayor parte de sus municiones. Tuvimos en nuestro poder muchos prisioneros, que desaparecieron durante nuestra marcha por la noche.—Torgau 7 de setiembre de 1815.—El príncipe de Moskwa.

S. M. la emperatriz ha recibido las siguientes noticias del ejército hasta el 11 de setiembre.—El ejército grande del enemigo, batido en Dresde, se refugió á Bohemia. Informados los aliados de que el emperador habia partido para la Silesia, reunieron un cuerpo de 300 hombres, compuesto de rusos, prusianos y austriacos; y el 5 de setiembre marcharon sobre Hottendorf, el 6 sobre Gieshubel, y el 7 sobre Pirna.—El 8 al mediodía el emperador salió para Dohna, y ordenó al mariscal Saint-Cyr que acometiese á la vanguardia enemiga, la que fue arrojada de las alturas del campo de Pirna.—El 9 el ejército frances marchó á Borna y Furstenwalde. El emperador tenia su cuartel-general en Liebstadt—

El 10 el mariscal Saint-Cyr salió de la aldea de Fürstenwalde con dirección á Geyersberg, que domina las llanuras de Bohemia. El general Bonnet descendió al llano inmediato á Toeplitz con la division 43.ª El enemigo se presentó despues de haber hecho esfuerzos para reunirse, y de haber concentrado sus destacamentos de Saxonia. Si las gargantas de Geyersberg fueran accesibles para la artilleria, hubiera sido acometido por el flanco este ejército en su marcha; pero fueron inútiles todos los esfuerzos para trasportarla.—El general Ornano desembarcó por las alturas de Peterswalden, inmediatamente que llegó allí de Hollendorf el general Dumonceau. Hicimos algunos centenares de prisioneros, incluso varios oficiales. El enemigo rehusó constantemente pelear, y se retiró precipitadamente en todas direcciones—El día 11 volvió á Dresde el emperador. (*Monitor*)

S. M. la emperatriz ha recibido noticias del ejército hasta el 13 de setiembre. El cuartel-general del emperador estaba en Dresde. El duque de Tarento con el 5.º 3.º y 11.º cuerpos se hallaba situado en la margen izquierda del Spree, y el príncipe Poniatowski con el 3.º en Stolpe. De este modo todas estas fuerzas se hallaban concentradas en la orilla derecha, á una jornada de Dresde. El conde de Lobau con el primer cuerpo estaba en Nollendorf, mas allá de Peterswalden. El duque de Treviso en Pirna; el mariscal Saint-Cyr en las alturas de Borna, ocupando las gargantas de Fürstenwalde y Geyersberg; el duque de Belluno en Altenberg. El príncipe de Moskwa permanecía en Torgau con el 4.º 7.º y 12.º cuerpos. El duque de Ragusa, y el rei de Nápoles, con la caballeria del general Latour-Maubourg, estaban en marcha para Grossen-Hayn. El príncipe de Eckmühl en Ratzeburg. El ejército enemigo de la Silesia se extendia por la orilla derecha del Spree; el de Bohemia ruso y prusiano en los llanos de Toeplitz; y un cuerpo austriaco en Marienberg. El ejército enemigo de Berlin estaba en Jüterboch. El general frances Margueron ocupaba á Leipsick con un cuerpo de observacion.—Se ha fortificado y colocado artilleria en el castillo de Sonnenstein, encima de Pirna. S. M. ha confiado el mando de Torgau al conde de Narbona.—Los 4 regimientos de la guardia de honor han sido agregados, el 1.º á los cazadores de montaña, el 2.º á los dragones, el 3.º á los granaderos de á caballo, y el 4.º al primer regimiento de lanceros. En aquellos regimientos encontrarán quienes los instruyan. Siempre que hayan de marchar á una accion se unirán á los veteranos, que les guiarán, y servirán de refuerzo á sus cuadros. Un escuadron de cada regimiento de la guardia de honor hará siempre el servicio á la inmediacion del emperador, con un escuadron que dará cada regimiento que entre de guardia; lo que hará subir á 8 el número de los escuadrones de servicio.

S. M. la emperatriz ha recibido las siguientes noticias del ejército hasta el 17 de setiembre.—El día 14 el enemigo salió de Toeplitz para Nollendorf, con objeto de envolver la division del general Dumonceau, que se hallaba en las alturas. Esta division se retiró en buen orden sobre Gushabel, entretanto que el conde de Lobau reunia sus tropas. El enemigo, habiendo dado muestras de querer atacar el campo de Gushabel, fue rechazado y perdió alguna gente.—El 15 el emperador salió de Dresde para Pirna. Dió orden al general Mouton-Duvernet, comandante de la division 42, de que pasase á las aldeas Langenne-

dersdorf y Bera, para rodear, como lo verificó, la derecha del enemigo. Al mismo tiempo el conde de Lobau le atacó por el frente: el enemigo fue cargado á la punta de la espada lo restante del día.—El 16 el enemigo ocupaba todavia las alturas que hai mas allá de Peterswalden. Al mediodia principiamos á perseguirlo, y le desalojamos de su posicion. El general Ornano dió brillantes ataques con una division de caballeria de la guardia ligera polaca del príncipe Poniatowski. El enemigo fue rechazado á Bohemia en gran desorden, verificando con tal actividad su retirada, que apenas le pudimos hacer algunos prisioneros, entre los cuales se halla el general Blucher, hijo del general en jefe prusiano del mismo apellido, que mandaba la vanguardia. Nuestra pérdida fue insignificante. El emperador durmió en Peterswalden el 16; y el 17 volvió á Pirna.—Thielmann, que desertó del servicio de Saxonia con un cuerpo de partidarios y desertores, marchó á la Saale. Un coronel austriaco, tambien como partidario, se dirigió á Colditz. Los generales Margueron, Lefebre, Desnouesten y Piro fueron con columnas de infanteria y caballeria en seguimiento de estas partidas, esperando dar buena cuenta de ellas. (*Telégrafo portuguez.*)

IMPRESOS.

Diario mercantil del 22.—El Castellano refiere las persecuciones que ha sufrido y poco caso que se ha hecho de sus interesantes servicios; no habiendo conseguido ni aun siquiera que se le oyese sobre un proyecto que tiene presentado al ministerio de Hacienda para hacer reintegrar á la nacion mas de 21 millones de reales que la tienen defraudados desde el Gobierno anterior.—El amigo de lo bueno celebra en un soneto el delicado gusto, elevado ingenio, y conocido nùmen de Don Juan Antonio Canoso, autor de otro soneto en loor del Dr. Escardete por su curacion de Don Agustin Argüelles.

Conciso del 22.—Los periodicos de Paris hasta el 23 confirman hallarse interceptada la comunicacion de Buonaparte con el Rhin, y que los aliados estaban en Leipsick.—Han llegado á Londres, procedentes de Rusia, 7 transportes con tropas españolas.—Se dice que Buonaparte propuso una suspension de armas que se le negó. Los barcos pescadores aseguran que hubo acciones en los días 18, 19 y 20 del pasado, de cuyas resacas se vió obligado Buonaparte á retirarse del Elba.

Procurador general de la nacion y del rei, nùm. 387.—Dunes y directes sobre si hai ó no hai epidemia; mordiscones al Redactor, Conciso, Amante de la libertad civil, y al Defensor de los derechos del pueblo; noticias frescas, session de Cortes añeja; y hasta otro día... que hoy estamos de prisas.

Diario de la tarde del 21.—Sermon, plagio de Cortes; y á la calle.

El Tribuna del pueblo español, nùm. 31.—Concluye el discurso comenzado en los números precedentes, en el que se prueba con escritos anteriores á la revolucion que las reformas en que se emplea el Congreso nacional han sido propuestas á nuestros reyes, y promovidas por sus consejos y tribunales. La contribucion del diezmo eclesiástico, decía Don Pascual de las Fuentes, es dura y desigual. El mantenimiento de los mi-

nistros de la religion y del culto, es carga nacional: y ¿por qué no han de contribuir á él los comerciantes, los dueños de casas &c.? Declama en seguida contra las exenciones de *jueros*, contra los *presidios* que se imponen por contrabando, contra la arbitrariedad de *aprisio-nar* á los ciudadanos; y, finalmente, contra los *censos* que, en su entender, son otra de las causas del atraso de la agricultura; y concluye recomen-dando la obra de *Smith*, y el informe del Señor Jo-vellanos sobre la *lei agraria*.—En artículo remitido (que concluirá) se presenta un breve resumen de la discusion del Congreso nacional sobre la circulacion de la moneda francesa y del rei in-truso en España, y se impugna el dictámen de la comision y el parecer del Consejo de Estado acerca de este punto.—*Don Alfonso de Maria* observa la necesidad de un código de medicina, obra original y gratisima al linage humano.

Periódico mercantil de la plaza de Cádiz, nú-mero 75.—Continúa la lista de entrada y sali-da de buques y la de los que se hallan á la carga; é inserta la de los cargamentos de la goleta inglesa *Dos-hermanos*, procedente de Li-verpool, bergantines *Espartano* y *Snipe*, de *Cagliari* y de *Girgenti*, fragata *Union* y ber-gantin *Andaluz*, de *La-Habana*.—*Precios corrientes de varios efectos*.—Azúcar de *La-Haba-na*: 28 y 34 á 30 y 36. Algodon de *Guaya-na*: 40. Cacao de *Caracas*: 44 á 46. *Cascari-lla colorada*: 7½ á 8. Cobre del *Perú*: 15 á 16. Grana: 110 á 136. Vainillas: 50 á 130. Acei-te: 100 á 102. Arroz de *Carolina*: 6 á 6½. Bacalao de *Terranova*: 8. Frixoles: 34 á 36. Harina de *América*: 13½ á 15. Trigo del rei-no: 125 á 145. Aguardiente, prueba de *Holan-da*: 130 á 134. Vino tinto de *Cataluña*: 47 á 50.—Papel de *Cataluña*: 45 á 85. Vaca (libra) 13 á 14. Carnero: 10 á 11. Pan (ho-gaza) 34 á 38. Tocino: 16 á 18.—*Cambios*. *Lóndres*: Gobierno: 52. Particulares: 52¼ á 52½. Vales reales: 97 á 99.

El Duende de los cafés, núm. 83.—Son bien sabidas las glorias de los españoles en los si-glos antiguos; y no es ménos notoria su heroica resistencia y sus sacrificios en los principios de la presente lucha. ¿De donde, pues, dimana el aba-timiento que en el día se les nota, y, lo que es mas, los lamentos continuos de los defenso-res de la patria? Hai muchos duendes malignos y perversos que paralizan los rápidos mo-vimientos de nuestros ejércitos; no hai dinero ni raciones, dicen, y no podemos sacarlas de los pueblos porque la *Constitucion* nos ata las ma-nos... y es que quisieran sacrificar primero al ciudadano contribuyente, y robar despues im-punemente al soldado.—A. R. da una sucinta idea de los religiosos de *Gran-Mont*, que, insti-tuidos el año 1076, fueron extinguidos á causa de su relaxacion por el Papa Juan XXII el año de 1416.—*El militar desengañado* escribe en defensa de la soberania de la nacion, y recla-ma la observancia de los 4 artículos del tí-tulo 1º cap. 1º de la *Constitucion política* de España.

NOTICIAS.

Manresa 26 de setiembre.—Ha entrado en Ce-rona una grande division con mucho convoi y

los generales *Meriney*, *Decaen*, *Munístrol*, *La-marqué*, y el de la division italiana con bastante caballeria.

El 28 de agosto marcharon los dos batallones del 115 por la parte de *Santa-Coloma-de-Farnés*, y la division italiana por *Llagostera* y *Caldes* con direccion á *Barcelona*, convoyando 400 bue-yes. En la plaza de *Gerona* se hallan los alemanes en número de 250 con orden de partir á *Puigcerdá*; el batallon 143, el 81, que debe salir para *Francia* el mártes, el 32 con algunas partidas de diferentes cuerpos: la guarnicion des-tinada á dicha plaza consta de 1500 hombres y 50 caballos.—Están aprontando 400 carros pa- ra pasar un convoi á *Barcelona*.

(*El imparcial*.)

Cherta 26 de setiembre.—En el día de ayer una gran guardia del tercer escuadron de dragones de *Soria* tuvo noticia de que los enemigos de *Tortosa*, protegidos por una gruesa escolta, ha-bian salido á cortar leña: el teniente *Don Pedro Manso* marchó precipitadamente sobre ellos, y á tiro de cañon de la misma ciudad los car-gó con tanta bizarria, que, apesar del vivo fuego que le hicieron los franceses por todas partes, los arrolló á cuchilladas, y los dispersó, ma-tándoles un sargento y tres hombres, haciendo-les nueve prisioneros, é hiriendo un gran nú-mero sobre la misma cabeza del puente. (*R. ants.*)

(*Gac. de Valencia*.)

Coruña 6 de octubre.—Es mui singular la sur-percheria de *Buonaparte* en querer persuadir á sus esclavos que en toda la peninsula arde la peste: la ilusion ha llegado al extremo de man-dar dexar la balija que viene de lo interior de *Francia* á 200 pasos de distancia de la frontera, con todas las formalidades que la Sanidad ob-serva respecto á los paises infestados. Por este medio tan ridículo ¿qué se habrá propuesto con-seguir el genio de la mentira?

(*Gaceta política y militar de La-Coruña*.)

Madrid 12 de octubre.—Es indudable la fuer-za con que ha cundido en este pueblo la virue-la. Esta si que es verdadera epidemia. (*Es de extrañar que en un pueblo tan ilustrado, co-mo es la capital de las Españas, haga to-davía estragos una plaga semejante, que desa-creditaría en el año de 1813 al pueblo de mé-nos civilizacion.*) (*Carl. part.*)

TRIBUNALES.

Consulado.—Consiguiente al juicio de concurso formalizado por *D. José Enstaquio de Aguir-re*, debe celebrarse junta de sus acreedores á las 10 de la mañana del día 30 del corriente. Lo que se notoria para que los que lo sean por sí ó por agena representacion concurren á ella con los documentos que lo legitimen y comprue-ven: las personas en cuyo poder obren fondos del fallido, ó tengan noticia de otras en quie-nes existan, se presentarán á manifestarlo.

GOBIERNO.

Junta de Sanidad (Día 22.)—Desde las 8 de ayer á las de hoy han sido enterrados 16 cadáveres, en estos términos: del *Depósito*, 2 hombres, 1 niño, y 1 niña; del hospital de *S. Juan de Dios*, 1 hombre; del *Cármen*, 1 mujer; del *Militar*, 1 hombre; y de las parroquias directamente 6 hombres, 1 mujer, 1 niño, y 1 niña.

PARTES TELEGRÁFICAS.

Día 22.—Desde las 12 de ayer á las de hoy. *Trabajos: los mismos anunciados en el Redactor anterior—Ha llegado á bahía del arsenal de La carraca la fragata mercante Vigarrea.*

CAPITANIA DEL PUERTO

Día 22.—Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: De Nerfa 1 f. español, con pasha y papel. De Caratagua y Las-águilas 1 laúd id. con trigo.

CÓRTEZ.

Día 22.—El ayuntamiento constitucional de Guayaquil participa su instalacion, y haberse publicado y jurado la Constitucion en aquella ciudad, felicitando á las Córtes. Se acordó insertar la exposicion en el Diario de sus sesiones, expresándose que S. M. la habia oido con agrado.

Juró y tomó asiento un nuevo diputado.

Se resolvió, á propuesta del Señor Antillon, por indicacion que hizo el Señor Arce, que se manifieste al Gobierno la extrañeza que ha causado á las Córtes no haber recibido los partes diarios de sanidad de La-ísla de Leon, segun tienen mandado; previniéndosele vengau desde mañana con los atrasados, y que proceda contra los culpados en esta inobservancia, exigiéndoles la responsabilidad, y dando cuenta al Congreso.

Pasaron á la comision de Poderes las actas de la junta preparatoria de Zamora.

El gefe-político de Madrid participa haberse empezado la obra del salon de Córtes en Doña Maria de Aragon. Al expediente.

Se resolvió, á indicacion del Señor Cepero, que el salon provisional que ha de habilitarse en Madrid, segun lo resuelto ayer, sea conforme al reglamento del Gobierno interior, en el que se concede al pueblo asistir sentado á las deliberaciones del cuerpo legislativo.

Acordóse la reimpresion del proyecto de lei sobre responsabilidad en las infracciones de Constitucion.

Los Señores Ugarte y Rodriguez, diputados electos por Valladolid, representan al Gobierno, desde Anduxar, que viendo retroceder desde Córdoba algunos diputados para las Córtes ordinarias, en consecuencia de las noticias del mal estado de salud pública en Cádiz, lo verificaban ellos ácia Ocaña, donde esperaban se les diesen órdenes.

Sr. Antillon: "que vengau. Si hai peligro, no es justo que lo eviten los diputados propietarios á costa de los suplentes."—Se mandó pasar el asunto á una comision especial.

Se aprobaron los poderes del Señor Verastegui, diputado por Alava.

Se declaró adiccion á la proposicion del Señor Norzagarai (véase la sesion de ayer) una del Señor Oller; reducida á que la junta suprema de Sanidad informe dentro de tercero dia, si, atendido el citado de la salud pública, lo adelantado de la estacion y demas circunstancias, puede verificarse la tralacion á Madrid sin perjuicio de los reglamentos de Sanidad; y que, en caso negativo, informe sobre el asunto la junta dos veces en cada semana. Empezóse á discutir esta adiccion, sobre la que habló lar-

gamente el Señor Norzagarai, expresando que debia fixarse la opinion acerca del estado de salud pública; y exigirse la responsabilidad al Gobierno, en el caso de haber epidemia, por no haberla declarado. El Señor Feliu deshizo algunas equivocaciones del preopinante; haciendo la apologia del pueblo de Cádiz por su conducta el 16 de setiembre, en que mostró una adhesion heroica á la representacion nacional. La discusion se acaloró extraordinariamente; y, declarado suficientemente discutido el punto, se aprobó la adiccion.

Fueron nambrados para el tribunal de Córtes los Señores Galvan, Lopez de la Plata, y Arango.

El Señor presidente levantó á la una la sesion pública, quedándose las Córtes en secreta.

Artículo comunicado.

Señor Redactor: Desde luego no dexará V. de leer con extrañeza el siguiente párrafo de carta escrita por sugeto fidedigno el 7 del corriente en Utrera:

"Ha llegado orden del gefe-político de Sevilla para que este Ayuntamiento se precava de la comunicacion con todos los individuos procedentes de los puertos, á cuyo efecto se acordó instalar una junta de Sanidad, la que dió ya principio á sus tareas mandando acordonar el pueblo y establecer un lazareto en el convento de Consolacion, situado á un cuarto de legua. Todo esto santo y bueno; pero lo que se ha sabido con extrañeza es el membrete de *Reservada* que traia la tal orden; y, efectivamente, fue tal la *reserva* del citado gefe, que lo *reservó* aun del comandante-militar de la provincia; de modo que no pudo este pasar el competente aviso á los gefes-militares que se hallan en Utrera, que son los que debian proporcionar la fuerza armada para el cordon; y así es que, no obstante haberse prestado estos militares á ello, no han faltado dificultades que vencer.—¿Hasta cuándo ha de continuar el embolismo? ¿Por qué no comunicar al mismo tiempo á las autoridades militares la citada orden, como que á su execucion debian coadyuvar?... Dios lo remedie todo."

Sírvase V. insertar estos cuatro renglones en su periódico, y mandar á S. S. S. M. M. M.

TEATRO.

El diablo predicador (comedia en 3 actos)—*Boleras.*—*Sainete.*—A las 7½.

IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL
A cargo de P. Ponce. Año de 1813

SUPLEMENTO

AL REDACTOR GENERAL

del sábado 23 de octubre de 1813.

Resumen del estado meteorológico correspondiente al mes de setiembre de 1813.

El viento ha soplado del N. 8 veces: del N E. 3: del N O. 12: del E. 22: del E N E. 2: del O. 3: del O N O. 1: del S. 2: del S E. 3: del S S E. 2: del S O. 25: del S S O. 3.

El tiempo se ha mantenido despejado y sereno en 76 observaciones: nublado y acelajado en 6: ha llovido por varias ocasiones en los días 24, 25, 26, 28, y noche del 29. La mayor altura del barómetro ha sido a las 30 pulgadas y 2 centésimos, en el día 17; estando el termómetro centigrado a 26 grados, con viento al E. y atmósfera despejada. El mayor descenso ha sido a las 29 pulgadas y 67 centésimos, en el día 24; señalando el mismo centigrado 21 grados y 40 centésimos, con viento al S E. y lluvia.

El máximo del calor lo ha marcado el termómetro en los 26 grados, en los días 16, 17, 19, con vientos al E. y S O. y atmósfera despejada. El mínimo ha sido de 20 grados y 70 centésimos, en la noche del 24, con viento al N. y lloviznando.

Altura media del barómetro: 29 pulgadas y 85 centésimos. Idem del termómetro: 23 grados y 70 centésimos.

En el estado meteorológico, que tuve el honor de presentar al público en el mes anterior, hice ver que el predominio de los vientos del O S O. y S O. alternados con los del E., juntos a un grado de calor bastante considerable, aunque igualmente variable, debieron producir (como se verificó durante los meses del estio del año anterior) fiebres de un carácter pútrido bilioso, de las que muchas pasaban al estado de atáxicas, con éxito nada favorable.

Si la analogía, pues, puede servir de apoyo a los hechos, notaremos, a poco que se fixe la atención, que las enfermedades propias de la estación, observadas durante el mes de setiembre, debían participar de un carácter igual al que distinguió a aquellas; puesque las circunstancias capaces de obrar en lo físico han sido en un todo semejantes. A la verdad, los vientos del E. y S O., cuyo predominio en todo el mes anterior es bien notorio; un grado de calor sumamente vario desde los 21 a los 26 grados del termómetro centigrado; el mas ó ménos de humedad de la atmósfera; la proximidad al mas temible de los equinocios, por las grandes variaciones que induce en la economía viviente &c. han debido imprimir en la mayor parte de las enfermedades un carácter bilioso, haciendo que en las fiebres reluzca todo el aparato propio de las meningos-gástricas. Esto es lo que la experiencia de muchos siglos tiene acreditado debe suceder en circunstancias análogas, y lo que yo mismo he observado constantemente en esta ciudad en el espacio de mas de 20 años que muchos de sus habitantes confiaron su salud á mis cuidados,

Mas sin necesidad de recurrir á tiempos tan remotos (y en los que se me podría decir que las enfermedades disfrutaban tal vez de otro carácter, ya por alguna ligera variación en el clima, ya por la influencia que tienen en nuestra economía los progresos de la civilización, ya en fin por otra porción de circunstancias que juzgo inútil referir por lo claras que se presentan) vemos que en el año pasado, y aun en el actual, todas las enfermedades que propiamente podrían decirse estacionales han seguido sus periodos regulares; que un gran número de ellas han cedido al uso del emético, y de los purgantes subcitos, de los laxantes suaves &c. los que eran substituidos por la tintura de quina ú otro ligero tónico; que algunas, en razon de circunstancias individuales, dependientes en parte de la organización, y en parte del influxo de las pasiones (ó sea lo que llamamos temperamentos) han pasado al estado de atáxicas, con éxito mas ó ménos dudoso; que otras, finalmente, han quebrado en intermitentes de diversos tipos, de las que algunas han cedido al uso de los evacuantes y tónicos, y otras siguen sus periodos todavía.

Si esto es, pues, según he dicho, lo que la experiencia de muchos años ha manifestado, y lo que en el actual se ha observado hasta fines del pasado agosto; debe, sin duda, fixar la atención de los facultativos la frecuencia con que solicitan sus auxilios un gran número de enfermos, cuyos síntomas bien observados no pueden de ningún modo atribuirse á las variaciones atmosféricas. Todos los que hasta el presente he tenido lugar de observar, ha sido debida su invasión al contacto, á la comunicacion, ó al roce con personas afectas de enfermedades análogas. Los temperamentos, que tanto influxo tienen para hacer variar los síntomas de las enfermedades, en esta solo influyen en su aumento ó diminucion; pero sin poder nunca hacer variar la naturaleza del mal; y así es que vemos que su acometimiento, en general, es por la tarde ó por la noche; lo que hace que los enfermos atribuyan su indisposición á haberles sentido mal la comida; mas á poco rato les sobreviene una tristeza y abatimiento grande de ánimo y de fuerzas, dolores en las piernas y rodillas, que se adelantan á los muslos y cintura, la cabeza seataca de un violento dolor, que se hace mas sensible sobre los ojos y sienes: en seguida sobrevienen escalofrios, mas ó ménos violentos, náuseas y vomitos biliosos, que cesan á medida que disminuyéndose el espasmo se presenta la reaccion del sistema con una intensidad relativa á la constitucion del paciente. Esta misma constitucion, que en todo género de enfermedades tanto hace variar los métodos, tampoco fixa aqui una gran parte de los procedimientos médicos: casi todos exigen uno mismo en los principios; y, si se logra contener los progresos de la enfermedad en

su origen, los pacientes se hallan libres por lo regular en el primer setenario. Otros, menos dichosos, después de haber luchado contra el mal sin haberle podido resistir, se extingue por momentos la vitalidad de sus sólidos, que substituida por la inercia y la apatía vienen muy pronto á una verdadera disolución pútrida, que se manifiesta por cuantos síntomas le son propios. En una palabra, los pacientes perecen por lo común al séptimo día, y algunos al tercero en medio de los mas vivos dolores del cardíaco, agitados de las convulsiones mas crueles, y cubiertos del *morbus regius* de Hipócrates, que apareciendo, en general, desde el cuarto al quinto día anuncia el éxito fatal, y la insuficiencia de cuantos cuidados se les prodigan.

Como estoy cierto de que el estado de la atmósfera (es decir, sus variaciones meteorológicas) no es capaz de producir desórdenes de esta especie, mayormente cuando todas las circunstancias, como hice ver el mes pasado, han sido tan favorables á la buena salud de este pueblo, no puedo menos que llamar la atención del Gobierno para que vele sobre asuntos de tanta consecuencia, y para que sin perdonar medio alguno de cuantos sugiere una buena higiene pública, trate de cortar en sus principios los desastres que son anexos á tan críticas circunstancias, y que pueden hacer renacer entre nosotros los días de llanto y de luto que no podemos recordar aun sin enterrecimiento.—Francisco de Flores Moreno.

Resumen del estado necrológico.

Del Depósito.....	19
Del Hospital de San Juan de Dios..	72
Del de Mujeres.....	24
Del Militar.....	29
Parroquias directamente.....	178
Total.....	322

clusos 103 parvulos.

Nacidos y matrimonios en el mes de setiembre.

Parroquias.	Nacidos.	Matrimonios
Sagrario.....	32	54
Santiago.....	7	8
San Lorenzo.....	75	23
San Antonio.....	16	9
Rosario.....	10	4
Castrense.....	19	7
Total....	159	105

Contestacion al artículo comunicado al Procurador general por el Castellano contra el Dr. Don Francisco de Flores Moreno, inserto en el número 372 de aquel periódico.

La casualidad, no la inclinacion á las producciones de su especie, hizo viniere á mis manos el número 572 del *Procurador general*, en el que á primera vista me encontré con un artículo comunicado por uno que se firma el *Castellano*; y á quien, sin duda, su energía vital reconcentrada toda en la panza, no ha dexado á su cerebro ni aun la necesaria á combinar dos ideas. Su objeto es, segun parece, hacer una critica severa, aunque insolente, del estado meteorológico perteneciente al mes de

agosto próximo pasado, publicado por mi maestro y amigo el Dr. Don Francisco de Flores Moreno, en el número 833 de este mismo periódico; recogiendo para ello varias expresiones, cuya fuerza no comprende, y algunos hechos que, segun se infiere, no están á sus alcances; bien que esto nada tiene de extraño; pues, segun yo creo, este Señor tanpreciado de físico, que sale á la palestra luciendo lo meteorologista, lo médico, lo fisiólogo, lo crítico y lo gracioso, tiene tanto de cada una de estas cosas como tenía de discreto Bertoldino; y ha formado de cada una de ellas un juicio tan recto, como el que hizo el célebre hidalgo de La-mancha á vista de los molinos de viento.

Aunque mi profesion, pues, es de aquellas, que, ocupando todos los instantes (ya en prestar auxilios á la humanidad que los reclama desde el lecho del dolor, ya en adquirir los conocimientos suficientes á poderlo verificar con acierto), apenas dexa lugar á ninguna otra distraccion: sin embargo, mi natural impaciente, por una parte; y, por otra, las muchas ocupaciones en que considero empeñado á mi maestro, me hacen tomar la pluma para contestar, aunque por encima, al *Señor Castellano*; haciéndole ver de pronto sus muchísimos disparates; pues de otro modo seria cansarme en vano, ademas de que—A ciertos autores

de obras inicuas

los honra mucha

quien los critica—Y no

me hallo en el caso de perder en bagatelas un tiempo que imperiosamente exigen asuntos de mas importancia; sin que esto sea tirar la piedra y esconder la mano como hace dicho Señor con tanto descaro; ni menos huir el cuerpo, en caso de que quisiese presentarse tal cual es, y no enmascarado y con visos de fantasma. Pero vamos al grano.

Aunque es cierto que la duracion de los vientos influye en la naturaleza de las enfermedades, tambien lo es que sus muchas variaciones contribuyen aun mas á la produccion de aquellas. La experiencia de esto la tenemos en los solsticios y equinocios; y la autoridad en Hipócrates, á quien si hubiera saludado, siquiera, el *Señor Castellano*, sabria lo que al asunto dice en el primer aforismo de su tercera seccion, y siguientes; y sabria tambien que aquel grande observador, cuando trató de describir las constituciones epidémicas, que honrarán para siempre su memoria, nos da primero á conocer la naturaleza de los vientos que reinaron; si el tiempo fue lluvioso ó seco, si la humedad se hallaba combinada con el calor &c. &c. mas sin especificarnos ni la duracion de las lluvias, ni la de los vientos. Por otra parte, con solo haber leído con reflexion el estado meteorológico que critica, hubiera visto que los vientos que han predominado han sido los del O y S O. y, á poco que hubiera reflexionado, podría haber concluido que si la duracion de los vientos (segun dice) da margen á las enfermedades, con mas razon debian darla su predominio y variacion.

Las alturas observadas durante el mes de agosto

to en el barómetro hacen el objeto de su segunda duda. Dice ser imposible que con viento al E. señalando el termómetro centigrado 27 grados y 20 centésimos, y estando la atmósfera despejada, suba el mercurio en el barómetro á mayor altura que soplando el viento al S. O. marcando el termómetro centigrado 25 grados y permaneciendo la atmósfera despejada. Esto sí que es disparatar sin término, y hacer patentes los conocimientos físicos que le adornan. Supongo que en su sentir creará que los posee; y atribuyendo el peso respectivo del aire á algunas de las muchas quimeras que poblarán su desbaratada cabeza, pensará haber encontrado la causa, que en vano han buscado los célebres Deluc y Saussure. Ello es cierto que el peso del aire es el que hace variar las alturas del mercurio en el barómetro; mas ¿quién induce esta variación en el peso de aquel fluido? ¿Es acaso su condensación y rarefacción? ¿Es la acción de los vientos? ¿Es la disolución y precipitación de los vapores? Defina, si sabe, el Señor Castellano este problema; y todos le buscaremos para congratularle y admirarle; y si no, métese en su concha, y no trate de dar consejos que necesita.

Pero lo que mas admira en aquel su disparatado parrafote es la sarta de insolentes personalidades que entremete, atribuyendo á ignorancia y poca reflexión de mi maestro lo que cualquiera, que no sea un mentecato, conocerá á primera vista solo puede ser hijo de una distracción involuntaria; pues solo siendo tan insensato como el tal *Castellanito*, sería como hubiera podido dar por término medio de la altura del barómetro 29 pulgadas y 97 centésimos, cuando su mayor ascenso era el de 29 pulgadas y 94 centésimos, y el mayor descenso el de 29 pulgadas y 80 centésimos; siendo lo que mas da á conocer haber sido este yerro efecto de un momento de distracción, el que el término medio debia haber sido el de 29 pulgadas y 87 centésimos, que es como decir: consistió la equivocación en poner un 9 en vez de un 8.

Viénesse despues el tal caballero, con apariencias de una política que desconoce, preguntándole al Señor de Flores *cuál es la escala de su barómetro que tan chicas son las pulgadas; pues no ha visto ninguno en que ascienda tanto el mercurio; y que todo físico sabe que su mayor altura es de 28 pulgadas, y esta igual á otra de 32 de agua de igual base.* ¡Válgame Dios! Señor Castellano; lo que yo no he visto es una insensatez mayor; y lo que me admira es el que V. ande en dos pies. Conque *déxarlo para quien lo entienda: v. g. para V.* ¿No es así? Aquí, aquí sí que lucen sus grandes conocimientos de V. y principalmente los que tiene de las diferentes medidas tanto francesas como inglesas, y aun de las de su mismo país. ¿Qué bella idea se habrá V. formado del barómetro, según lo impuesto que está en su historia? ¿Ha estudiado V. física, por ventura, en la escuela procuradoril? Pero no; que harto hará V. con ver el medio de llenar la puzza, y ayudarle á tiznar el papel á su camarada *vendiéndonos despues gato por liebre.*

A querer entrar en materia sobre el objeto de sus dificultades de V. ¿cuánto le podría decir, apesar de que mis pocos años no permiten á un á mis conocimientos una dilatada esfera... Mas no quiero cansarme en instruir á ignorantes de su especie: si V. quisiera hacerlo por sí podrá conseguirlo (si su capacidad se lo permite) registrando la excelente obra de Deluc, intitulada *Indagaciones sobre las modificaciones de la atmósfera*, y principalmente lo que en ella dice el célebre Halley sobre el punto que mas le cho- ca. Pero pasemos adelante. Mi amigo D. Francisco de Flores, apoyado en los mas finos conocimientos fisiológicos y físicos, dice en su estado meteorológico: „Que como las leyes que „rigen al universo no ejercen su acción ab- „soluta en los seres dotados de vida con la mis- „ma constancia y regularidad que lo verifican „sobre la materia bruta; que como el carácter „especial de la fuerza que anima á dichos á seres „es el de substraerlos á la acción directa de „aquellas leyes generales; y que como la sen- „sibilidad relativa (primer atributo de todo ser „animado) los hace susceptibles de ser diver- „samente modificados, ya por sus pasiones, ya „por sus varios modos de existir, de aquí la „causa de que una reunión de circunstancias fe- „lices haga á veces variar los resultados que „debían seguirse á la acción directa de aquellas „causas generales.” Pues esta doctrina tan clara se resiste de todo punto á la fina penetración de nuestro hombre. *Substraerlos y obrar sobre ellos* dice que no puede ser; y, á la verdad, tiene razón; y asimismo lo creería yo tomando estas palabras sin restriccion alguna: pero, y aquellas cláusulas de *acción absoluta de con la misma constancia y regularidad de substraerlos de la acción directa &c. &c.* ¿no indican desde luego que todas aquellas causas obran mas que otras de un modo particular? ¿Y este particular modo de obrar es debido á las causas mismas, ó á la fuerza inherente á los cuerpos vivos, la cual hace variar los efectos que debían seguirse á la acción directa de aquellas causas? Yo creo que este resultado tan vario es debido á aquella fuerza, y entonces semejante fuerza, variando los efectos de aquellas causas; ¿qué es lo que hace? Modificar su acción; no es verdad? Y si esto es así ¿qué nos ha dicho el Señor Castellano con su prosa impertinente?

Queriendo ya poner fin á tanto desatino, este farsante trapacista dice en tono magistral creería como mi maestro (dando por supuesto que esto lo cree así) no deber recelar este pueblo los funestos efectos que teme, si solo la atmósfera y las circunstancias, que este cita en su resumen meteorológico, fuesen exclusivamente la causa de las enfermedades; mas que no puede estar de acuerdo con este dictamen, cuando ve que, apesar de lo favorable de todas aquellas circunstancias, se advierte en el presente setiembre la aparición de una enfermedad de que todos huyen, y á la que conocen baxo varios nombres.

Si este buen hombre tuviese su cabeza bien organizada, ó á lo ménos supiese aplicar sus sentidos á los objetos que se le presentasen ¿acumularia en tan pocas palabras tantos errores?

¿Se ha tratado, por ventura, en aquel estado meteorológico de descifrar las enfermedades de setiembre, ó las de agosto? ¿Las observaciones presentadas corresponden exactamente á las enfermedades que reinaron en este último mes, ó no? Las que en la actualidad afligen á este pueblo, ¿las ha pensado siquiera atribuir mi amigo á la par que mi maestro á las variaciones de la atmósfera? O las ha creído hijas de algunos otros acaecimientos que (véase el Redac. de 30 de setiembre) nada tienen de comun en sus principios con las variaciones ó estado de aquella? Si el Señor Castellano hubiera conocido la fuerza de estas expresiones y la de las que allí se siguen, hubiera tenido sin duda un poquito mas de paciencia, y se hubiera desengañado del objeto á que iban dirigidas: hubiera visto que Don Francisco de Flores Moreno no trata de desenredar otros enigmas que los que ofrece el difícil arte de conservar la salud á los hombres, buscando los medios mas seguros (no los ciertos) de verificarlo: y que hasta aquí solo ha salido de su concha, ó para el bien de la humanidad, ó para dar á conocer el mérito, y enseñar á apreciar el ingenio que ha distinguido á los sabios, y que hace el opróbio de la ignorancia. Suplico, pues, al Señor Castellano, que si no gasta lente, ni se echa polvos, lo haga de hoy en adelante; pues tal vez así puede ser que el caso produzca en él el mismo accidente que supone haberle sucedido á mi amigo Don Francisco de Flores; esto es: puede ser que cayéndosele algun polvillo sobre el lente, así como á aquel Señor le hizo duplicar los objetos, á él le haga duplicar el cuadrado de las distancias, y advierta de este modo la inmensa que los separa. Cádiz 9 de octubre de 1813. Queda de V., Señor Redactor, S. S. S. Q. S. M. B.

Agustín Gonzalez.

Artículo comunicado.

Sr. Redactor: Como las acciones humanas están sujetas por su naturaleza al juicio de los hombres, he aquí el motivo por que, sin ser profeta, sospechaba en el artículo inserto en su periódico núm. 850, que luego que saliesen las Cortes y el Gobierno con todas sus dependencias se intentaría poner en práctica las leyes de sanidad, desatendidas con perjuicio de la salud pública durante la permanencia de estas supremas autoridades en dicha plaza; y ciertamente la propuesta del Señor Cuartero, para que se decreta la incomunicacion de Cádiz con La-isla, ha hecho ver no carecia de fundamento mi sospecha. Los estrechos límites de su periódico, Señor Redactor, no me permiten desenvolver las muchas reflexiones que me ocurren sobre el empeño de llevar adelante lo intentado en el fatal 16 del próximo pasado setiembre, y sobre el silencio que se observa en el desenlace de los acontecimientos de aquel día; empeño y silencio que, en mi opinion, están intimamente unidos con tan decantada epidemia; y contentándose solo con indicar la resistencia de la Constitución en su artículo 106 á la traslacion de las Cortes y el Gobierno sin completar en el año 13 los tres meses de sesiones señaladas en la misma Constitución, y con anunciar ligeramente el terrible golpe que amaga á la libertad el no cumplir religiosamente el citado artículo constitucional; paso á manifestar la imposibilidad de llevar adelante le-

galmente, por ahora, la traslacion que anhela el Señor Cuartero, y la injusticia de querer incomunicar á Cádiz con La-isla solo por disipar los temores de los pueblos del tránsito. A primera vista se conoce que lo que pretende el Señor Norzagarai, y apoya el Señor Cuartero, es precisamente sobreponerse á lo literal de la lei mas sagrada, que tanto juega en los cálculos políticos, y que tantas veces ha resonado en las grandes medidas del Congreso soberano. Porque ¿quién puede desconocer que un decreto de incomunicacion de Cádiz con La-isla, dado acaso al tiempo de emprender la marcha, no es suficiente por si solo para disipar los justos temores de los pueblos, y mucho menos para impedir las medidas que les dicta su conservacion? ¿Y quién estará bastantemente autorizado y tendrá bastante poder para convencer á los pueblos, solo por un decreto, que no deben temer de veinte ó treinta mil almas que, saliendo de un pueblo que se dice contagiado, se esparcen entre ellos? ¿Y quién será garante de los males que se pudieran ocasionar á la nacion de la dispersion de estos individuos? ¿Y cómo, sin violentar las leyes y reglamentos de sanidad, se podrá verificar la traslacion de las Cortes y el Gobierno á Madrid para continuar en él sus respectivas funciones en el próximo mes de noviembre? Desengañémonos: ó se intenta, dado semejante decreto, hacer valer la fuerza y la autoridad para persuadir á los pueblos que son vanos sus temores; ó semejante idea debe tenerse por una quimera, hija acaso del prestigio agradable de una opinion particular, pero siempre opuesta á lo que la humanidad y las leyes mandan en este caso. No es menos notable la injusticia de esta medida; porque ¿quién justificará que se incomunique á un pueblo que no está declarado legalmente en estado de contagio? Y si razones políticas (en mi concepto siempre injustas) han impedido esta declaracion, apesar de los auténticos testimonios de la existencia de una fiebre contagiosa ¿por qué razon incomunicar á un pueblo con otro con quien ha estado en continuo roce y comercio por mas de dos meses de su conocido contagio? ¿Y por qué incomunicarlo solo por disipar los temores de los pueblos del tránsito hasta Madrid, en donde en la actualidad hai individuos salidos de Cádiz cuando ya se le publicaba como contagiado? ¿Y por qué querer afligir y encerrar en Cádiz á los que por falta de poder ó medios no se hallan en proporcion de aumentar las falanges de los fugitivos contagiados? ¿Y por qué, finalmente, querer engañar á los pueblos, asegurándoles caminan desinfectados los mismos que acaso saldrán de Cádiz en el momento mismo de publicar el decreto de incomunicacion? Hablemos con franqueza, y confesemos paladinamente que este negocio de traslacion (cualquiera que sea su interés) se ha manejado con poca delicadeza, y que en el día no se puede llevar adelante sin hollar leyes vigentes, y sin desatender los clamores de nuestros guerreros faltos de sustento y vestuarios, y sin robar un tiempo precioso para la organizacion de la hacienda pública, y para el aumento numérico de nuestros ejércitos, sin los que será ilusoria la independencia y libertad nacional. Este es, y ha sido siempre, el voto del pueblo de Madrid; y este es, y será constantemente, el de todos los españoles que no se resientan del conciliábulo de Bayona, de los privilegios derogados, y de la arbitrariedad y fanatismo destruidos. Basta por ahora, Señor Redactor; y mande como debe á S. S. S.—Cádiz y octubre 20 de 1813.—J. R.

IMPRENTA DEL ESTADO-MAYOR-GENERAL
á cargo de P. Ponce: año de 1813.